

Catecismo de la Iglesia Católica

Encuentro 20 “La Pasión y la Muerte de Jesús”

La muerte de Cristo es el sacrificio único y definitivo

613. La muerte de Cristo es a la vez el *sacrificio* pascual que lleva a cabo la redención definitiva de los hombres (cf. 1 Co 5,7; Jn 8,34-36) por medio del "Cordero que quita el pecado del mundo" (Jn 1,29; cf. 1 P 1,19) y el *sacrificio de la Nueva Alianza* (cf. 1 Co 11,25) que devuelve al hombre a la comunión con Dios (cf. Ex 24,8), reconciliándolo con Él por "la sangre derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26,28; cf. Lv 16,15-16).

En la cruz, Jesús consume su sacrificio

616. El "amor hasta el extremo" (Jn 13,1) es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida (cf. Ga 2,20; Ef 5,2.25). "El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron" (2 Co 5,14). Ningún hombre, aunque fuese el más santo, estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las personas humanas y que lo constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor *por todos*.

Nuestra participación en el sacrificio de Cristo

618. La cruz es el único sacrificio de Cristo, "único mediador entre Dios y los hombres" (1 Tm 2,5). Pero, porque en su Persona divina encarnada "se ha unido en cierto modo con todo hombre" (GS 22,2), Él "ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS 22,5). Él llama a sus discípulos a "tomar su cruz y a seguirlo" (Mt 16,24), porque Él "sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas" (1 P 2,21). Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (cf. Mc 10,39; Jn 21,18-19; Col 1,24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (cf. Lc 2,35): *Fuera de la cruz no hay otra escala por donde subir al Cielo* (Santa Rosa de Lima; cf. P. Hansen, *Vita mirabilis*, 1668).